

6

PASTORAL

DEL

OBISPO DE SEGORBE

EN SU ENTRADA

À LA DIÓCESIS.



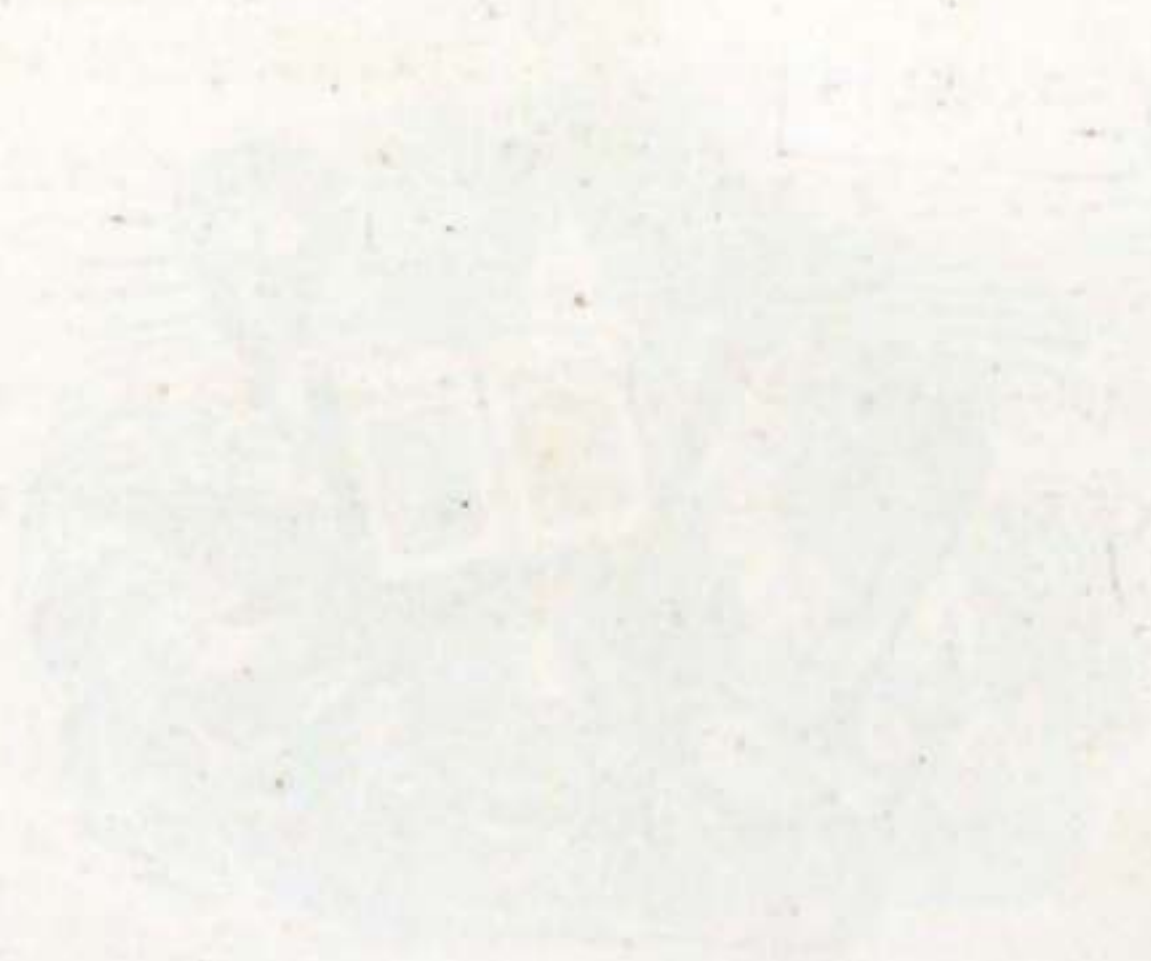
VALENCIA.—1848.
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS,
calle del Milagro.

PASTORAL

ORRISO DE SEGORBE

EN SU HISTORIA

A LA PRESENTE



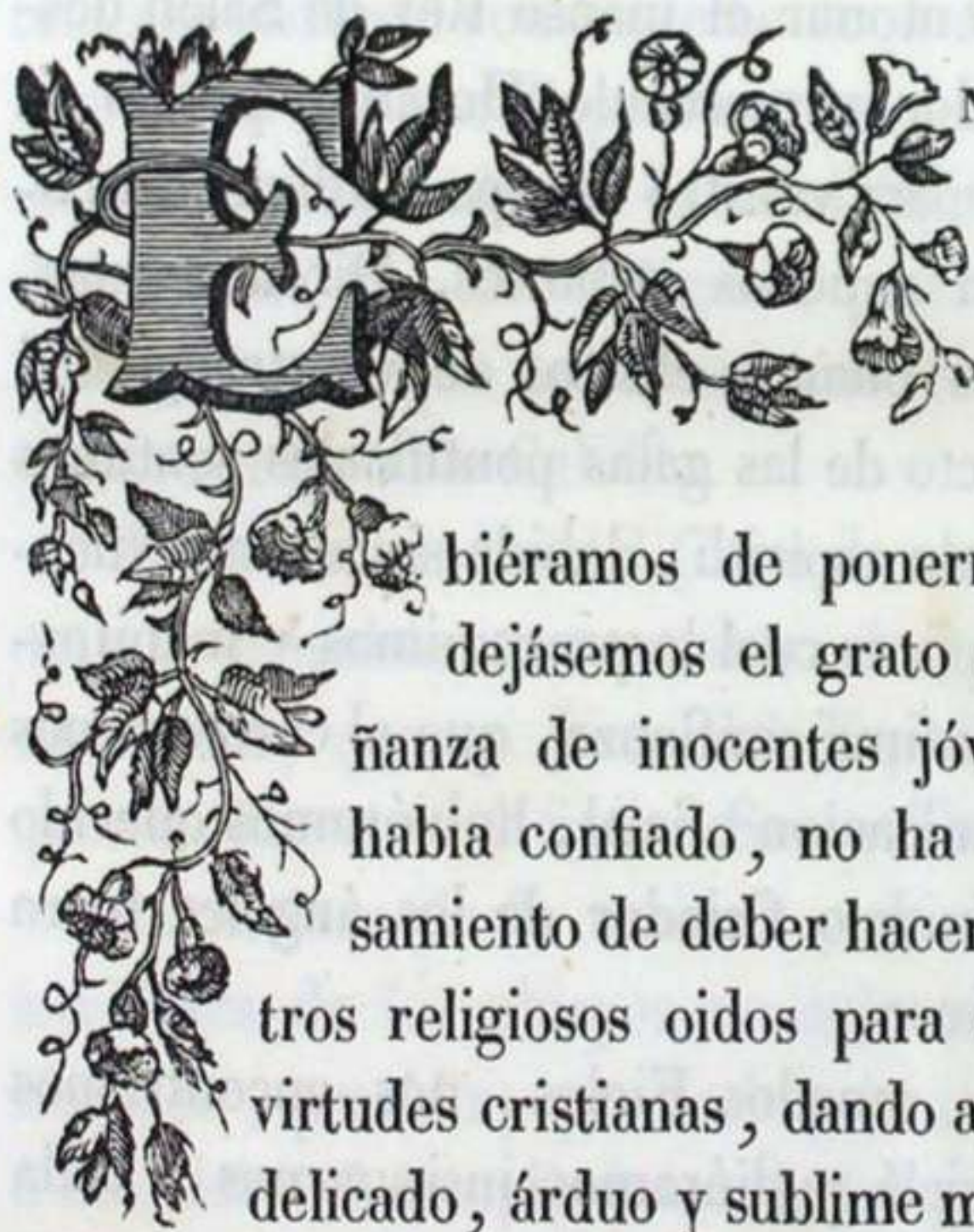
LIBRARY OF THE
BISHOP OF SEGORBE
1880



NOS DON FRAY DOMINGO CANUBIO Y ALBERTO,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA
OBISPO DE SEGORBE.

*A los Venerables y muy amados nuestros el Presidente y Cabildo
de nuestra Santa Iglesia Catedral, Vicarios, Curas, Beneficiados,
Capellanes, Eclesiásticos todos, y Fieles católicos de nuestra
diócesis, salud y paz verdadera en nuestro Señor
Jesucristo.*



ENTRE los tormentos que nuestra humilde persona ha experimentado desde que nos fue conocido el designio de la divina Providencia de que hubiéramos de ponernos al frente de vosotros y dejásemos el grato ejercicio de dirigir la enseñanza de inocentes jóvenes que años antes se nos habia confiado, no ha sido el mas pequeño el pensamiento de deber hacer resonar nuestra voz en vuestros religiosos oídos para exhortaros á la práctica de las virtudes cristianas, dando así principio al desempeño del delicado, árduo y sublime ministerio del episcopado.

Cuando tal consideracion nos ocupaba en los momentos de aceptar (Dios sabe por qué) tan difícil y espinoso cargo, os compadecemos, Hermanos é Hijos nuestros, y dándoos desde luego especial y preferente cabida en nuestras compasivas entrañas nos

alligia que no fuese otro mas capáz y digno en todos conceptos el llamado á suministraros el pasto espiritual de vuestras almas, llegando á desear (tanto era ya nuestro cariño hácia vosotros) que un ángel hubiera sido el propuesto para la silla episcopal de Segorbe. A pesar de ello y sin menoscabo de la exactitud con que os referimos estas interioridades, todavía esperamos, amados Fieles, poder llenar nuestros augustos deberes, seguros como lo estamos de que entra á veces en los inescrutables juicios de Dios el engrandecer sus obras con la debilidad misma de los instrumentos de que se vale para egecutarlas.

Otra razon tenemos tambien en apoyo de tan lisongera idea y es la confianza en la influencia de vuestras oraciones al supremo Dispensador de las luces y dones celestiales. Ya en el dia solemne de nuestra ordenacion os reunisteis en el Templo al eco del consagrado bronce, y despues de entonar al manso Rey de Salén descendiente de David el encantador y merecido Hosanna propio de aquella festividad, impetrasteis para vuestro Obispo los divinos auxilios, que tanto necesitaba en aquellos instantes. Diremos mas, porque no conviene ocultar los buenos efectos de vuestra piedad generosa : sabed, que al contacto de las galas pontificales sentimos entonces tan grande dilatacion de espíritu, debida sin duda á vuestras reverentes y fervorosas súplicas cual lo presumimos y manifestamos en el acto á persona de íntima confianza, que al cerciorarnos despues de ello mediante comunicacion oficial, hubiéramos querido que no ya un ángel sino el mismo Criador de los ángeles fuera quien inmediatamente os dirigiese.

Tan animados y confiados, amados Fieles, nos encontramos hoy en medio de vosotros, y ojalá pudiéramos insinuarnos á cada uno en particular mas bien con el corazon que con la pluma, ya que así lo ha querido el que unge á su beneplácito á los reyes, el que inspira como quiere á sus profetas, el que en igual sentido se vale de órganos débiles en todo concepto para dar cima á sus inson-

dables y misericordiosos arcanos. Mas como esto no sea posible, como debamos saludar tambien con el language propio de prelado á las diversas clases que forman nuestra diócesis, y como no nos conste en fin si alguno de vosotros está débil en la fe para tratar de fortificarle particularmente, cuál se halle enfermo y necesitado de espirituales medicinas para procurar le sean aplicadas, ni quién es el que anda perdido ó errante para buscarle y encaminarle; de aquí la necesidad de dirigirnos á todos y exhortaros como lo hacemos al cumplimiento de las obligaciones que impone nuestra sagrada Religion, ó lo que es igual, á que os santifiqueis y correspondais al nunca bien agradecido beneficio de la redencion de nuestras almas.

Por nuestra parte, amados Fieles, procuraremos instruiros no en la sublimidad de la sabiduría humana sino en la sencilla manifestacion de la virtud y de la gracia de Dios, á quien con temor y temblor pedimos constantemente nos conceda el perseverar en la resolucion que nos dispensara con la uncion de su divino Espíritu de dar hasta la vida por la salud espiritual de todos y de cada uno de los Fieles que se ha dignado poner bajo nuestra solicitud y cuidado, al paso que contamos con una cooperacion muy eficaz de nuestro respetable Cabildo.

Individuos todos del Clero de nuestra diócesis, á vosotros toca muy principalmente contribuir á que se consolide en ella la paz verdadera, que es fruto del Espíritu Santo y que segun nuestro querido Maestro el Señor Santo Tomás procede como de raiz y tronco nativos de la caridad y de la justicia. Los sacerdotes son auxiliares de los obispos no solamente en los oficios de ofrecer, bendecir, presidir, predicar y bautizar, sino tambien en facilitar á los Fieles el cumplimiento de los preceptos de la divina Sabiduría. Estuvieron ellos por lo mismo prefigurados en los setenta varones escogidos de entre los Israelitas por la perspicacia del legislador Moisés, á quien mandó Dios lo hiciera así y que se valiese de su ayuda en el desempeño de tan alto ministerio. No fue otro el cargo

de los de la legislacion evangélica designados por Jesucristo en número casi igual para renovar al mundo, y por cierto que en proporcion á la mayor escelencia de los medios de santificacion que contiene la nueva ley de gracia, se mostraron éstos mas celosos y decididos en procurar sus buenos efectos. En una palabra, la Iglesia católica se ha gloriado constantemente desde su fundacion en la laboriosidad de los Presbíteros que constituyendo su mas bello ornato han sido bajo los auspicios de sus prelados unos verdaderos guias y modelos del pueblo.

Ahora bien: cuál sea la consecuencia de esto es muy fácil de comprender. Los eclesiásticos, incluso los que fueron llamados (como Nos lo fuimos el dia mas feliz de nuestra vida) al cumplimiento de los consejos evangélicos, y á quienes mil y mil revoluciones no pueden separar de sus estrechos deberes, todos están obligados á trabajar con el mayor esmero en remover cuanto sea obstáculo á que los Fieles lleven una vida rigurosamente cristiana, y en que aparezcan miembros dignos de un cuerpo cuya cabeza es el mismo Jesucristo. Para ello es indispensable les auxiliien en diferentes conceptos segun que estén mas ó menos adelantados en el camino de la virtud. A los noveles aun en esa carrera, mas importante siempre que todas las que se emprenden en esta vida por ventajas y comodidades que ofrezcan, conviene ponerles de manifiesto los peligros de la volubilidad ó falta de fijeza acerca de las verdades reveladas, que acaso esperimenten. Sea pues objeto de vuestro celo persuadir á éstos que el pensamiento libre ó fluctuante en materias de suyo tan sublimes podrá pasar alguna vez próximo á la verdad pero nunca la alcanzará suficientemente, ni por sí mismo se adherirá á ella. El hombre que conduce sus potencias de este modo, el cristiano que con precedentes tales examina los dogmas de la Religion se asemeja tristemente, dice el Apóstol Santiago, á las olas del mar agitado cuando á impulsos de un viento impetuoso van y vuelven en opuestas direcciones sin fijarse ni aquietarse ja-

más. Por lo mismo es preciso prevenirles no se dejen arrastrar de la propension viciosa del entendimiento humano á querer analizarlo todo cualesquiera que sean sus alcances y conocimientos, sino que por el contrario veneren los divinos arcanos, adoren á Dios, y respeten su infalibilidad, único medio de elevarse á la respectiva línea de perfeccion á que estén llamados y de que gocen sus almas de una paz verdadera.

Ni es menos necesario inculcar á los adelantados en las prácticas cristianas que lejos de estar satisfechos avancen cada vez mas en el buen uso de los talentos que les han dispensado. Sentencia es del Apóstol que no será coronado sino el que pelea legítimamente y sin interrupcion. Y los justos, esa porcion predilecta de Dios por cuya consideracion acaso no se ha reducido á la nada la máquina faláz y voluptuosa del siglo, reclaman mucho de vosotros. El que desde las alturas prepara sus palmas, los espone por lo comun á grandes pruebas: preservadlos por tanto de las ilusiones de Satanás cimentándolos en la humildad, base segun San Bernardo de la perfeccion cristiana: consoladles en la amargura de corazon que padecen contemplándose en peligro de perder á un Dios, cuyo amor y bondades inefables han gustado: fijadlos en que se gloríen tan solo en la Cruz del Redentor, especialmente cuando paladeen el cáliz de persecucion que la impiedad y la ignorancia ofrecen á todas horas. Como apóstoles de esta ley universal predicadla, enseñadla, hacedla amar á todos, ganando á todos para Jesucristo.

Guardaos sin embargo de presentaros en esta escuela de la verdad, en la que sois maestros de principiantes medianos y aprovechados, sin el apoyo y salvaguardia del buen egemplo. El mismo Sacerdote Eterno reproduciria en tal caso contra vosotros la invectiva de un Profeta: «¡Cómo os atreveis, diria entonces, á profanar mi augusta doctrina, profiriéndola con inmundos labios!» Además de que, muy poco serviria pronunciar discursos convincentes y acabados sobre verdades contrariadas en la práctica por el mismo

que las anuncia. Por último procurad que vuestras exhortaciones vayan acompañadas de cierta dulzura propia de un padre para con sus hijos: llenos de caridad con los Fieles derramad siempre sobre ellos ese bálsamo divino prescrito en el Evangelio: así sereis perfecto modelo de los que se dedican al sacerdocio, en quienes tenemos muy fija nuestra atencion, y contribuireis á que logremos conducir á nuestra grey amada por los senderos en donde exclusivamente se disfruta la encantadora paz que el mundo promete en vano.

No debiendo por ahora estendernos mas respecto á nuestro Venerable Clero, tiempo es ya de dirigirnos á los ancianos y gefes de familia. Ocupan éstos un lugar preferente entre los Fieles, como padres que son de la multitud en espresion del Apóstol San Juan. En tanto pues no llevarán inútilmente tan honroso título en cuanto con el mayor esmero difundan con sus consejos y buen egemplo los conocimientos de esa Religion sublime en que fueron educados. Sí, hijos nuestros: ni aun los menos instruidos entre vosotros habeis dejado de haceros verdaderamente sabios estudiando, auxiliados de la fe católica, un libro que no puede dejarse de leer, el grande y maravilloso cuadro de la naturaleza. Poco importa que en vuestra infancia no aprendiera alguno otra cosa que á balbutir el grandioso nombre de Dios. Esa idea se os ha ido fijando mas y mas á cada momento mediante las palabras, los gestos, las costumbres y los usos de vuestros mayores. Esplicándoos todo ello en sentido verdaderamente cristiano los acontecimientos de la vida humana, nada dejó de contribuir á suministraros la ciencia infalible que eleva al hombre hasta el gran principio que ennoblece á su razon y de donde radicalmente se deriva.

Por distraidos y aun disipados que estuviesen nuestros padres con el pensamiento é interés de puras temporalidades, si sentian deslizarse la tierra bajo sus pies, á su primera oscilacion suspendian los devaneos de su mente y apoyados en la fe tomaban asilo

en las alturas. La esterilidad ó fecundidad, la escasez ó la abundancia, las enfermedades ó la salud, la lluvia venturosa ó el granizo, el relámpago, el rayo, las detonaciones y cuantos fenómenos ocurren en la atmósfera, todo les recordaba sus deberes, todo era para ellos una lección práctica de la mas sólida filosofía. La luz intelectual del antiguo fiel aldeano vislumbraba de tal modo en la naturaleza los arcanos de la Sabiduría increada que por ella mediante los auxilios de la Religión sostenia con el Criador mútuas é íntimas relaciones. Lo mismo en los reveses domésticos que en las caídas de los imperios y en las mudanzas estrepitosas de los estados exclamaban, usurpando las espresiones del Santo Job: «Señor, á vuestra ira nadie puede resistir; á vuestros pies tropiezan los que parecia llevar el orbe sobre sus hombros.» Así se conservaron ellos en un estado de felicidad, tal cual puede disfrutarse en este valle de miserias.

Y si estas máximas fueron las que os inculcaron constantemente, ¿por qué no habeis de hacer con vuestros pequeñitos, hijos amadísimos, la misma misericordia que aquellos hicieron con vosotros? Os invitamos á que así suceda, y á que á cualquiera que os censure, despues de desatenderlos, les digais con indignacion, recordando la sentencia del citado Príncipe de Hus. «Ninguno dejó de contar con Dios, y conservó verdadera paz dentro de su alma.»

¿Qué prevencion especial haremos ahora á los jóvenes de nuestra diócesis? Desearíamos tener datos para poderlos saludar con las palabras del mas jóven de los discípulos de Jesucristo. «Os escribimos (decia éste á los de las iglesias del Asia) porque sois fuertes, porque la palabra de Dios permanece en vosotros y habeis vencido al maligno.» Cuanta sea la necesidad de la fortaleza en los que vadean el torrente de la edad juvenil, ese difícil período de la vida humana, aparece con solo observar que esa es la edad de la fuerza de las pasiones, ó sea, del peligro inminente de faltar á la divina ley, con cuya transgresion están como identificados los desastres

y males verdaderos. Al jóven parece hablar con language enérgico la misma lozanía de su naturaleza impulsándole al goce de placeres puramente materiales y sensibles, y precisándole para ello á que olvide los espirituales. De ahí la prontitud con que suele entregarse al juego, á la disipacion, al deseo inmoderado de riquezas, á los deleites prohibidos de la sensualidad, ó á los furores de un mal entendido honor. La esperiencia me releva del cargo de explicar hechos tan positivos.

Pero no perdais de vista, hijos nuestros, que á ellos y al combate á que indispensablemente provocan alude el divino Redentor cuando dice: «El reino de los cielos padece fuerza, y los que se hacen violencia lo arrebatan.» Si pues Lucifer, ese leon rugiente que trata de devorar á todos, intenta sugeriros con su orgullo errores antiguos ó modernos, oponedle una fe constante y decidida, seguros de que será vencido. Si la carne os halaga invitándoos á que os humilleis hasta los charcos de placeres vedados para gustar su asqueroso cieno, manteneos erguidos, despreciadla y hacedla frente con la esperanza en el que os garantiza deleites inefables, y de una duracion eterna. Y si el mundo por último, contando con vosotros para perpetuar su dominacion fantástica, os propone como medida sábia y prudente que desfigureis con maquinaciones los sentimientos de vuestro corazon, que asegureis ser verdadero lo falso y falso lo verdadero, si os manda bajo el pretesto de mejorar de posicion escalar por medios reprobados altos destinos ó dignidades, si alarmando vuestro amor propio os impele á volver injuria por injuria hasta el punto de censurar fuertemente sus ciegos adoradores á los que no guardan sus preceptos; vosotros, que sois el lisongero porvenir de tiempo mas fausto, mas tranquilo, mas sólidamente religioso que el presente, sed sinceros, verídicos, inquistables á la ambicion, impenetrables á la avaricia, grandes cuando injuriados, superiores cuando injustamente perseguidos, y héroes en fin llenando el gran mandamiento de hacer bien á los

enemigos y de amar de corazon á los que os aborrecen. Optad sí, optad á los laureles de tantas tan repetidas y difíciles refriegas, sed esforzados invadiendo el terreno de vuestras pasiones, combatid á todas horas las falaces máximas del mundo, y el que descendió de los cielos para reparar nuestra debilidad para hacernos dioses (segun la espresion del Crisólogo), os concederá disfrutar en dulce paz el rico botin obtenido por vuestra fortaleza.

Fieles todos, hermanos é hijos nuestros, recibid, estimad como dichas á cada uno de vosotros sin escepcion alguna las palabras del Discípulo predilecto de Jesucristo con que hemos procurado orlar lo interior del campo de nuestro timbre. En ellas teneis el espíritu que nos anima, la teoría que debe servir de regla, y el vivo fuego que cual emanacion del amor divino deseamos prenda y se intense en vuestras almas. «Amaos, sí, unos á otros.» *Filioli, diligite alterutrum*. He aquí la base de las ideas de las prácticas privadas y de la conducta pública de todo cristiano, lo que en su inmensurable estension fecundiza la enseñanza mediante la doctrina y los egemplos, sostiene la unidad de la fe, la trasmite á las generaciones venideras, renueva sin cesar la fortaleza juvenil que debe conservarla ilesa, y basta para todas las cosas. En vuestras manos pues teneis la felicidad, ensayadla en vuestras casas y personas.

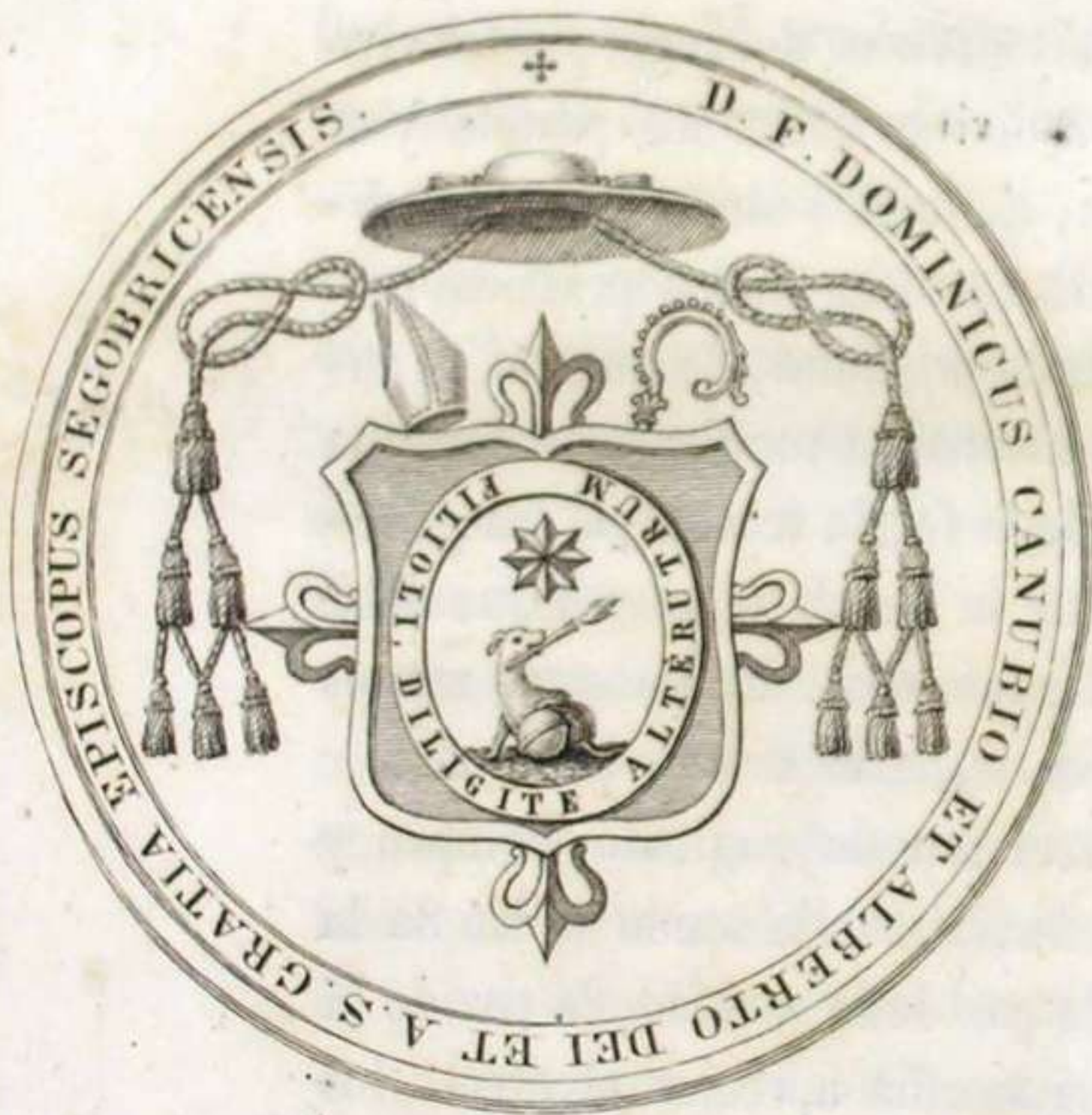
Haga Dios nuestro Señor que el mundo, agitado siempre y confundido sin fruto, vea en estas máximas la senda única de la verdadera paz que todos invocan, la paz de la caridad, la paz de la justicia. Dígnese en su divina misericordia apreciar al efecto los fervientes votos de esas Heroínas que morando en casi derruidos claustros no cesan de clamar por la renovacion moral del siglo con todas sus consecuencias.

Y para que así sea, amadísimos, frecuentad con las disposiciones debidas los santos Sacramentos, no dejeis dia alguno de saludar con las preces del Rosario á la Santísima Virgen María, canal por donde descende á la tierra toda clase de favores. Suba por ella

hasta el trono de Dios el olor del rico incienso de vuestras oraciones, y la Bondad inefable derramará sobre nosotros el rocío que fertilice temporal y espiritualmente este país, al que se ha dignado conducirnos: á cuyo fin saludándoos de nuevo con nuestro corazón, os damos nuestra bendición apostólica en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Segorbe y Julio 16 de 1848.

Fr. Domingo, Obispo de Segorbe.



Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor:

D. Gregorio Feliz Bernal, Presbítero,

Secretario.